



MARÍA, LA MUJER DE LA ESPERANZA

LUNES 29 DE NOVIEMBRE:

Básica-Media



*Iniciamos nuestro encuentro,
invocando a la Santísima
Trinidad: Que es Padre, Hijo
y Espíritu Santo y rezando
juntos, la oración de inicio de
este mes.*



Oración inicial:

¡Oh María!, durante el bello mes a ti consagrado, todo resuena con tu nombre y alabanza. Tu santuario resplandece con nuevo brillo, y nuestras manos te han elevado un trono de gracia y de amor, desde donde presides nuestras fiestas y escuchas nuestras oraciones y votos.

Para honrarte, hemos esparcido frescas flores a tus pies, y adornado tu frente con guirnaldas y coronas. Mas, ¡oh María!, no te das por satisfecha con estos homenajes. Hay flores cuya frescura y lozanía jamás pasan y coronas que no se marchitan. Estas son las que tú esperas de tus hijos, porque el más hermoso adorno de una madre es la piedad de sus hijos, y la más bella corona que pueden depositar a sus pies, es la de sus virtudes.

Sí, los lirios que tú nos pides son la inocencia de nuestros corazones. Nos esforzaremos, pues, durante el curso de este mes consagrado a tu gloria, ¡Oh Virgen Santa!, en conservar nuestras almas puras y sin manchas, y en separar de nuestros pensamientos, deseos y miradas aun la sombra misma del mal.

La rosa, cuyo brillo agrada a tus ojos, es la caridad, el amor a Dios y a nuestros hermanos. Nos amaremos, pues, los unos a los otros, como hijos de una misma familia, cuya Madre eres, viviendo todos en la dulzura de una concordia fraternal. En este mes bendito, procuraremos cultivar en nuestros corazones la humildad, modesta flor que te es tan querida, y con tu auxilio llegaremos a ser puros, humildes, caritativos, pacientes y esperanzados.

¡Oh María!, haz producir en el fondo de nuestros corazones todas estas amables virtudes; que ellas broten, florezcan y den al fin frutos de gracia, para poder ser algún día dignos hijos de la más santa y la mejor de las madres, Amén.



REFLEXIÓN PAPA FRANCISCO:

“Nos hace bien estar en adoración ante **la Eucaristía** para contemplar la fragilidad de Dios. Dedicemos tiempo a la adoración. Es una forma de rezar que se olvida demasiado. Dejemos que **Jesús, Pan vivo**, sane nuestras cerrazones y nos abra al compartir, nos cure de nuestras rigideces y del encerrarnos en nosotros mismos, nos libere de las esclavitudes paralizantes de defender nuestra imagen, nos inspire a seguirlo adonde Él quiera conducirnos.”



NOS PREGUNTAMOS:

¿Me dejo sorprender ante el don de la **Eucaristía**; ante Dios como amor entregado?



PETICIÓN:

A tu corazón de Madre, encomendamos a todos los sacerdotes, religiosos, religiosas que entregan su vida para servir a Dios. Confórtalos en sus necesidades físicas y espirituales e inspira su misión junto a nuestro pueblo.

Con María, roguemos al Señor

Escúchanos, Señor, te rogamos.



Oración:

Dios te salve **María**, llena eres de gracia, el Señor es contigo. Bendita Tú eres entre todas las mujeres y bendito es el fruto de tu vientre **Jesús**.

Santa María, Madre de Dios, ruega por nosotros los pecadores ahora y en la hora de nuestra muerte.

Amén.

